

LAS MODALIDADES

Penetramos en uno de los dominios menos estables, uno de los más confusos también, de la teoría de la enunciación, lamentablemente, el análisis del discurso está obligado a recurrir a él constantemente.

Aquí nuestras ambiciones serán todavía extremadamente modestas, y apuntarán sólo a presentar algunos elementos necesarios para un planteo del problema. Los términos *modalidades*, *modal*, *modalizador*, *modalización* están cargados de interpretaciones, son reclamados por distintas disciplinas, y remiten a realidades lingüísticas variadas.

Son términos tomados de la lógica, y la gramática tradicional hace de ellos un uso tan abundante como poco riguroso (categoría verbal del “modo”, actitud del hablante con respecto a su enunciado, matices del pensamiento, etc.).

Es en Charles Bally, precursor indirecto de la teoría de la enunciación, donde se encuentra un empleo sistemático de esta noción. La modalidad es definida por él como “*la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu*”²⁹. En cada frase hay dos elementos que deben ser distinguidos: el *dictum* y la *modalidad*. El *dictum* corresponde al contenido representado-intelectual-, a la función de comunicación de la lengua, mientras que la *modalidad* remite a la operación síquica que tiene por objeto al *dictum*.

La relación entre modalidad y dictum no es constante, pero sigue una escala, de lo implícito a lo explícito. Así, el dictum puede ser realizado por un verbo modal con un sujeto modal explícito:

yo = sujeto modal
Yo creo que está allí
creer = verbo modal

o sin sujeto modal: *Es preciso que se vaya*,

con un adverbio modal: *Llegaré probablemente*

con un modo gramatical (el imperativo): *Quiero que te vayas, ¡vete!, etc.*

Bally da un ejemplo significativo de escala, que va desde lo explícito hasta lo sintético (la modalidad incorporada al dictum). Así, en los enunciados siguientes el dictum es constante:

a) quiero que usted salga; b) le ordeno salir; c) es preciso que usted salga; d) usted debe salir; e) salga; f) ¡afuera!; g) ¡just!, h) mímica; f) expulsión física.

Charles Bally piensa que la modalidad está siempre presente, la mayoría de las veces incorporada; así, *llueve* corresponde en realidad a (*yo compruebo que*) *llueve*.

Dentro de los límites de este trabajo no podemos ocuparnos de los medios que han propuesto los gramáticos generativistas para integrar a la teoría generativa los

²⁹ Ch. Bally, “Syntaxe de la modalité explicite”, Cahiers Ferdinand de Saussure (1942), p. 3.

elementos lingüísticos que corresponden a las modalidades: nos contentaremos con algunas aclaraciones terminológicas. Según André Meunier, que se inspira en M.A.K. Halliday,³⁰ se pueden distinguir en particular dos grandes clases: las modalidades de enunciación y las modalidades de enunciado, a las que se agregan las modalidades de mensaje.

Las modalidades de enunciación

La *modalidad de enunciación* corresponde a una relación interpersonal, social, y exige en consecuencia una relación entre los protagonistas de la comunicación. Una frase no puede recibir más que una modalidad de enunciación –obligatoria– que puede ser declarativa, interrogativa, imperativa, exclamativa, y que especifica el tipo de comunicación entre el hablante y el (los) oyente(s) (Jean Dubois y F. Dubois-Charlier no hablan de “modalidad de enunciación” sino de “constituyentes de frase”, con una definición muy semejante). Consideremos, por ejemplo, las frases:

Estoy seguro de que Francia es afortunada.

Estoy afligido de que Francia sea afortunada.

La “modalidad de enunciación” es la misma (declarativa), pero la “modalidad de enunciado” (v. *infra*) es diferente. Además, el sujeto modal de los verbos modales y el sujeto de enunciación coinciden (*yo*). Por el contrario, en una frase como :

León está seguro de que Francia es afortunada.

el sujeto modal (*León*), es diferente del sujeto de enunciación (*el yo que declara*).

La modalidad de enunciación puede desembocar en una teoría de los “actos de lenguaje” (v. *infra*), aprovechable para el análisis del discurso. Oswald Ducrot hace notar precisamente que el acto de ordenar implica cierta relación jerárquica; asimismo, el derecho de interrogar no se adjudica a cualquiera, y remite a un tipo particular de relación social. El mismo autor señala que el hecho de hacer una pregunta obliga al receptor a continuar el discurso, a responder. En otras palabras, por la vía de las modalidades de enunciación se contribuiría a construir esta teoría de las *relaciones interhumanas* de las que la lengua ofrece no solamente la ocasión y el medio sino también el marco institucional, la regla³¹.

Modalidades de enunciado

Las *modalidades de enunciado* son una categoría lingüística mucho menos evidente; no se apoyan en la relación hablante/oyente, sino que caracterizan la manera en que el hablante sitúa el enunciado en relación con la verdad, la falsedad, la probabilidad, la certidumbre, la verosimilitud, etc. (*modalidad lógicas*); o en relación con juicios apreciativos: lo feliz, lo triste, lo útil, etc. (*modalidades apreciativas*).

Así, en: *Es posible que venga Pablo, es posible* constituye la modalidad lógica, sintácticamente distinta, aquí de la “proposición básica” (*Pablo venir*). En cambio, en *Pablo está seguramente allí*, la modalidad lógica se manifiesta sintácticamente por un adverbio (*seguramente*).

Lo mismo vale para la modalidad apreciativa; se puede distinguir, por ejemplo, entre *Es una suerte que Pablo esté allí* y *Afortunadamente Pablo está allí*.

En la medida en que una lengua no es de ningún modo un lenguaje lógico, la manera como las modalidades de enunciado se incorporan a la proposición básica no deja de tener efecto sobre su significación. Como siempre que se compara lógica y

³⁰ “Modalités et communication”, en *Langue Française*, 25.

³¹ *Dire et ne pas dire*, Hermann, 1972, p.4.

lenguaje, es sorprendente la diversidad de recursos de las lenguas: así para la modalidad de lo posible, nos encontramos con estructuras de frases muy variadas que llegan a hacer dudar de la homogeneidad lingüística de esta modalidad:

- a) Es posible que partamos.
- b) No es imposible que partamos.
- c) Puede que partamos.
- d) Quizá partamos.
- e) Puede ser que partamos.
- f) Nuestra partida es posible.
- g) Nuestra partida no es imposible.
- h) Podemos partir³²

La equivalencia semántica de estas frases presenta dificultades: a) y b), f) y g), respectivamente, difieren sutilmente, mientras que f) y d) son netamente distintas. Según Ducrot, los tipos f) y d) corresponden a actitudes distintas en el enunciador: f) afirma una posibilidad, mientras que en d) el hablante “toma una cierta actitud que no es ni afirmación ni rechazo, ante el acontecimiento considerado [...] La posibilidad es afirmada por f) y representada por d)”³³. Ve aquí una diferencia análoga a la que opone *estoy triste* (afirmado) y *¡ay!* (representado), tanto síntoma como expresión del dolor.

Tales diferencias son importantes en una perspectiva de análisis del discurso teniendo en cuenta la relación que existe entre enunciador y enunciado.

Además, la lengua no presenta un sistema evidente y simple de modalidades lógicas, seguramente, tiende más bien a la probabilidad que a la certidumbre; ¿qué decir de *ciertamente*, *sin duda*, etc.? No puede decirse que *ciertamente* y *seguramente* sean el correlato exacto de *cierto* y *seguro*. No hay más que evocar la complejidad de los verbos llamados “modales” (poder, deber) para comprender cuántas dificultades provoca la noción de modalidad de enunciado. En cuanto a las modalidades apreciativas, circunscribirlas o clasificarlas constituye una tarea altamente problemática; es difícil por ejemplo, identificar:

- a) *Es una suerte que León se vaya.*
- b) *León se va, ¡por suerte!*

Modalidades de mensaje

Abordamos aquí una cuestión muy delicada, puesto que se trata de hecho, del valor modalizador de ciertas transformaciones sintácticas. Estas tienen un papel muy importante por cierto, pero bastante oscuro por el momento. Nos limitaremos a hacer algunas referencias carentes de todo formalismo.

En este punto, hay que rechazar dos actitudes extremas: creer que a cada transformación (por ejemplo, la pasivación o la nominalización) corresponde una incidencia semántica sobre la oración que sea constante, unívoca; o, inversamente, pretender que no se puede asignar *a priori* ninguna significación fuera de contextos discursivos determinados. En el primer caso se correría el riesgo de caer en una especie de “clave de las transformaciones” comparables a la “clave de los sueños”; en el segundo, se estarían negando las restricciones que impone la lengua. Será preferible

³² Señalemos que la modalidad lógica puede estar implícita, ligada a los determinantes, a los tiempos verbales, etc. Así, en “*Honrarás a tu padre y a tu madre*”, la modalidad de obligación está presente, ligada a la estructura de la máxima y al futuro. También puede haber ambigüedades: *Estos vidrios se limpian* puede ser interpretado como una posibilidad (*pueden limpiarse*) o una necesidad (*deben limpiarse*).

³³ Ob. cit., pp. 66-67.

sostener que hay una predisposición de tal transformación o de tal tipo para tal incidencia semántica, pero que esa predisposición puede tanto ejercerse plenamente como ser neutralizada, desplazada, o incluso invertida en el funcionamiento efectivo o tipo de discurso.

Vamos a considerar aquí, y muy superficialmente, sólo dos cuestiones: ubicación del “tema”, importancia del “agente”.

El lingüista inglés M.A.K. Halliday,³⁴ siguiendo a muchos otros, insiste en la existencia de dos componentes en la oración: el *tema* y el *rema*. El tema es, en cierto sentido, el “sujeto psicológico, es decir, el elemento al cual se enganchan el resto de la oración, el elemento esencial, destacado generalmente por su posición inicial. En la mayoría de los casos, el tema coincide con el sujeto gramatical, y el rema, con lo que se dice de él” (se habla también de *tópico* y *comentario*).

El león/devora al ratón
tema rema
(tópico) (comentario)

Diversas transformaciones permiten poner en posición de tema a tal o cual constituyente de la oración.

Brusquement (tema), *l'auto disparut* (rema)
[“Repentinamente el auto desapareció”]³⁵

-Desplazamiento a la
posición inicial

À Paris (tema), *il a été fait prisonnier* (rema) [“En
Paris, fue hecho prisionero”].

-Realce por medio de *c'est* [“es que”]: *C'est Pierre que León aime* [“Es a Pedro a quién ama León”]. Según J. y F. Dubois,³⁶ esta oración, que se distingue de la oración enfática (*v. infra*), proviene del encaje de:

-León aime quelqu'un [“León ama a alguien”].

-Ce quelq'un est Pierre [“Ese alguien es Pedro”].

Esta transformación puede operar sobre diversos constituyentes: *C'est hier que j'ai vu León* [“fue ayer que vi a León”], *c'est moi qui ai vu León* [“fui yo que vi a León”], *c'est León que j'ai vu* [“fue León a quien vi”], etc.

-El énfasis, que se acompaña de una pronominalización y de una dislocación. La transformación puede operar sobre:

- **El sujeto:**

Pierre, il aime León [“Pedro, ama a León”] (familiar)

- **El objeto directo:**

Paul León l'aime [“A Pablo, León lo ama”]

- **El objeto indirecto:**

³⁴ Ver “Notes on transitivity and theme” (*Journal of Linguistics*), III-1, III-2, IV-2 (1967-68).

³⁵ La traducción de estos ejemplos no significa que exista una equivalencia exacta entre el francés y el español (N. de la T.).

³⁶ *Éléments de linguistique française*, Larousse, 1970, p.184.

À Paul, je le lui ai dit [“A Pablo, yo se lo he dicho”]

(variante = *j’* y *ai dit*)

L’argent, je m’en moque [“La plata, me río de ella”]

• **Un grupo preposicional:**

Paris, j’y suis resté deux jours [“En París, allí me quedé dos días”], etc

La lengua familiar emplea también una dislocación hacia atrás:

Je l’ai vu, León [“Yo lo vi, a León”].

Je le lui dit, à Paul [“Yo le dije, a Pablo”], etc.

La ubicación del tema es evidentemente indisociable del contexto que es el único que la justifica o no para tal o cual elemento de la oración.

La transformación pasiva está ligada directamente al problema del tema; en efecto de ella resulta la colocación del objeto directo en posición inicial y consecuentemente, su conversión en tema:

*Marie/ embrasse León = León / est embrassé par Marie*³⁷
tema rema tema rema

La pasivación plantea sin embargo problemas específicos, relacionados particularmente con el “agente” del proceso. Obsérvese que la pasivación ofrece dos posibilidades: hacer desaparecer el agente o destacarlo por medio de una preposición.

La supresión del agente presenta grandes facilidades, pero puede deberse a múltiples causas (el agente es perfectamente conocido, o desconocido, no se lo quiere mencionar, etc); inversamente, la pasivación puede servir para destacar el agente, sobre el cual se cristaliza lo esencial de la información que proporciona la oración: *Estos logros han sido cumplidos por el pueblo* (sobrentendido: *y no por tal otro agente*). La pasiva con agente es, pues, muy diferente de la pasiva incompleta.

Según Jean Dubois,³⁸ existen igualmente factores sintácticos que favorecen la pasivación por una parte, el contexto para evitar ciertas ambigüedades y por otra el carácter animado del sujeto de la oración transitiva. En el primer caso, por ejemplo en lugar de decir: *La producción automotriz crece en Francia. Pero los excesos de la industria pueden debilitar su impulso, se dirá, pero su impulso puede ser debilitado..., para acelerar su producción.* En el segundo caso, habría una tendencia a restablecer el orden animado –inanimado cuando, en la transitiva, el sujeto es un no-animado y el objeto un animado, y no hay un determinante que remita a un elemento precedente del enunciado: *El granero fue destruido por un transeúnte, pero Un transeúnte fue atropellado por un auto.*

Consideremos, por ejemplo, estas tres oraciones:

- (1) *Este país se gobierna bien.*
- (2) *Este país es bien gobernado.*
- (3) *León gobierna bien este país*³⁹

El tipo (1) ha sido abundantemente estudiado, y desde hace mucho tiempo (en relación con los problemas de modalidad y de transitividad). El tipo (2) es una pasiva incompleta, y (3), una transitiva directa con “agente” en posición inicial. En los tres casos hay un agente implícito (1), semi-implícito (2), explícito (3). Para Halliday, (1) es

³⁷ “María / abraza a León”= “León / es abrazado por María” (N. de la T.)

³⁸ Grammaire structurale: le verbe. Larrousse, Cap. V.

³⁹ Para Halliday, op.cit.

una construcción de tipo “orientado hacia el proceso”: en efecto, la oración deja entender que el país se gobierna bien en virtud de una cualidad que posee él en sí mismo, sea cual sea el agente que se encargue de él; en cambio, (3) es del tipo “orientado hacia el agente” en el sentido de que es la acción de ese agente la que está en el origen de esa buena administración. El tipo (2), la pasiva, estaría también orientado hacia el agente, pero mucho más discretamente.

Finalmente, para dejar el problema de las transformaciones y ocuparnos del “agente”, comparemos estas dos oraciones tomadas de N. Ruwet, a quien seguimos en este punto:⁴⁰

(1) *Jean-Baptiste a fait plonger Jésus dans l'eau*. [“Juan el Bautista hizo sumergirse a Jesús en el agua”]

(2) *Jean-Baptiste a plongé Jésus dans l'eau*. [“Juan el Bautista sumergió a Jesús en el agua”]

En los dos casos, Jean-Baptiste es agente, la diferencia entre (1) (causativo) y (2) (transitivo) está relacionada según Ruwet, con la noción de “conexión directa/indirecta”. En la conexión directa, “la acción expresada por el verbo es concebida como un proceso global, unitario, particularmente desde el punto de vista temporal”⁴¹; en cambio, en (1), *Jean-Baptiste* ha podido actuar por persuasión, indirectamente...En (2), conexión directa, el objeto directo es interpretado como objeto inerte, pasivo, y no como agente autónomo. Así, se dirá: (3) *J'ai rentré l'auto au garage* [“He entrado el auto en el garaje”] y no (4) *J'ai rentré les invités au salon* [“He entrado los invitados en el salón”]. La oración: *Jo a sorti Jim du bar* [“Jo sacó a Jim del bar”] supone una acción directa sobre un Jim convertido en objeto, caso diferente de: *Jo a fait sortir Jim du bar* [“Jo hizo salir a Jim del bar”].⁴² Esto explicaría giros periodísticos como: *Le ministre a démissionné son secrétaire d'Etat* [“El ministro ha renunciado a su secretario de Estado”], que supone una coerción directa, o como: *La police a suicidé Stavisky* [“La policía ha suicidado a Stavisky”].⁴³

⁴⁰ *Théorie syntaxique du français*. Seuil, 1972, pp. 126-180.

⁴¹ *Ibidem*. P. 152.

⁴² En español, verbos como entrar o pasar se comportan de modo semejante: puede decirse *entró el auto en el garaje* y no *entre a los invitados en el sala*, pero *entré al nene porque hacia frío* o *entró a Juan por la fuerza*, donde *el nene* y *Juan* se interpretan como objetos pasivos. De la misma manera *pasé la mesa de la sala al comedor* o *pasé a mi secretaria a otra sección*, pero no *pasé a los invitados de la sala al comedor*. *Hice entrar a los amiguitos de mi hijo* o *me hizo pasar amablemente*. (N. de la T.)

⁴³ N. Ruwet, *op. cit.*, p. 155.